

La migración de españoles a Venezuela: la circularidad del capital humano canario (1940-2022)¹

The migration of Spaniards to Venezuela: the circulation of Canarian human capital (1940-2022)

Tomás Páez²

Universidad Central de Venezuela (Venezuela)

ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-7697-9886>

Manuel Hidalgo³

Universidad Carlos III (España)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6352-2576>

Recibido: 23-01-2023

Aceptado: 30-05-2023

Resumen

La emigración canaria es un fenómeno de larga data en Venezuela y ha sido profusamente analizada desde las más diversas perspectivas. Este artículo explora dicho fenómeno, en particular desde los años 40 del siglo XX, a través

¹ Los autores agradecen los comentarios y sugerencias de tres evaluadores a la versión anterior. Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto F51-HC/Cat-Ib-2021-2023: Diáspora bilateral y Relaciones Internacionales España-Venezuela, financiado por el Vicerrectorado de Innovación, Transferencia y Relaciones con Empresas, Universidad Rey Juan Carlos.

² (tompabra@gmail.com). Tomás Páez es profesor titular Universidad Central de Venezuela, coordinador del Observatorio de la Diáspora Venezolana y miembro fundador de la Red Global de la Diáspora de Venezuela, conductor del programa de televisión y radio “La Voz de la Diáspora” en RCR750.com, y coordinador del primer estudio global de la diáspora de Venezuela. Ha publicado numerosos trabajos sobre el tema. Entre los últimos, pueden destacarse el estudio aparecido en Revista de Occidente, el texto colectivo “Latin America Diaspora and Public Diplomacy” y el artículo para Freedom House “the Venezuelan diaspora, another impending crisis?”.

³ (manuel.hidalgo@uc3m.es). Manuel Hidalgo es profesor de política internacional en la Universidad Carlos III de Madrid. Una de sus principales líneas de investigación es el sistema político venezolano. Sus últimas publicaciones han aparecido en revistas como *PLoS ONE*, *Journal of Democracy*, *Partecipazione e Conflitto*, *Science Advances*, *Rationality and Society* y *Ayer*.

del enfoque de la circularidad del capital humano, poco utilizado en el examen del flujo migratorio canario. Esta perspectiva ilumina ámbitos tan diversos como el carácter transnacional de las relaciones y organizaciones, el papel de la localidad en la explicación del hecho migratorio, la ciudadanía y el emprendimiento y, en general, la movilidad de ideas, habilidades, conceptos y recursos. Para la realización del estudio se recurre a numerosas entrevistas y encuentros realizados en Tenerife y Madrid que dan cuenta del periplo migratorio de muchos emigrantes que, además, en las dos últimas décadas han regresado de manera masiva a Canarias dada la situación que conoce Venezuela.

Palabras-clave: circularidad, diáspora, migración, canarios, Venezuela, emprendimiento, capital humano, transnacionalismo.

Abstract

Emigration from the Canary Islands is a long-standing phenomenon in Venezuela and has been extensively analyzed from multiple perspectives. This article explores this phenomenon, particularly since the 1940s, through the approach of the circularity of human capital, which has been little used in the examination of the Canarian migratory flow. This perspective illuminates areas as diverse as the transnational character of relationships and organizations, the role of the community in explaining migration, citizenship and entrepreneurship and, in general, the mobility of ideas, skills, concepts and resources. For the realization of this study, numerous interviews conducted in Tenerife and Madrid are used to account for the migratory journey of many emigrants who, in addition, in the last two decades have returned en masse to the Canary Islands given the situation in Venezuela.

Keywords: circularity, diaspora, migration, Canary Islands, Venezuela, entrepreneurship, human capital, transnationalism.

1. Introducción

La emigración es un fenómeno consustancial a la sociedad canaria. Sus raíces se hunden en el pasado lejano y en el caso de los flujos entre Canarias y Venezuela ocurre desde la llegada de los españoles a América. Como nos advierte el notable escritor Arturo Uslar Pietri (1954): “la historia de mi país (Venezuela) no se concibe ni puede escribirse sin que en ella ocupen largos capítulos los hombres de Canarias”.

La migración canaria a Venezuela ha sido objeto de gran atención. En torno a ella existe una extensa y valiosa bibliografía, plena de datos

y detalles ricos en imágenes que podrían dar origen a novelas, cuentos, películas y series. Los numerosos trabajos revelan los aportes de la diáspora canaria al desarrollo económico y ámbitos político-sociales de dicho país y Canarias (Rey González, 2011; Torrealba, Suárez y Schloeter, 1983; Fernández Morales, 1992; Hernández González, 2007;). Igualmente, la literatura académica también ha señalado la contribución de los retornados a las transformaciones y el progreso de Canarias, en particular las islas occidentales (Ayuntamiento de Arona, 2010). El regreso de canarios se ha acelerado debido al colapso de Venezuela (OIM, 2022; Observatorio de la Diáspora de Venezuela, 2022).

En general los estudios sobre la migración de canarios o habitantes de otras regiones españolas a América Latina (Azcona, 2011; Azcona, Escalona y García, 2018) han investigado la marcha e instalación de los emigrantes en otros países o el retorno, realizándose análisis sobre los impactos económicos, demográficos, espaciales, etc. (Palazón Ferrando, 1993; Nicolás Marín, 1986; Martín Ruiz, 1992).

Si bien algunos trabajos han examinado el envío de remesas, las inversiones o el mantenimiento de las redes de apoyo y contactos con los lugares de procedencia, tales estudios no han tomado suficientemente en cuenta una perspectiva desarrollada en las últimas décadas en la indagación de los procesos migratorios: la circulación del capital humano, esto es los lazos y actividades de los migrantes con su lugar de origen al trasladarse a otro país, y luego al regresar a la comunidad que fue su residencia durante mucho tiempo. Investigaciones como las de Saxenian (2005) han mostrado lo fructífero que resulta dicha perspectiva en el examen de la llegada de ingenieros chinos e indios a Estados Unidos para completar su formación y trabajar. Con posterioridad regresaron a sus países de origen para crear empresas de capital riesgo a la vez que mantenían vínculos profesionales y sociales con sitios en el Silicon Valley en los que se habían formado y trabajado. La idea de circularidad de diásporas étnicas, en un contexto de globalización y competitividad vinculados a la economía del conocimiento ha dado lugar a numerosos análisis (Robertson, 2006; Tung, 2008). Desde luego, dicha aproximación no puede extrapolarse sin más al examen de otras olas migratorias en el pasado, conviene tener en cuenta el contexto histórico de los países, el momento de la economía internacional y los grupos de migrantes que sean objeto de análisis (cualificados / no cualificados).

Esta aproximación no sólo facilita superar discusiones planteadas por una abundante literatura sobre los términos “brain drain” y “brain gain” desde los años cincuenta en adelante del pasado siglo, sino que la idea de circularidad ayuda al examen de otros aspectos de interés de los procesos migratorios. Esto es, permite apreciar mejor la configuración de nuevas geografías,

facilita la comprensión de la movilidad de las personas, sus actividades y el establecimiento de redes sociales transnacionales (Páez, 2022a). Igualmente, supera análisis basados en esquemas del tipo origen-país receptor-retorno, dinamizando la realidad de los flujos y los periplos migratorios. En suma, ayuda a tener una visión más integral de la migración, un fenómeno complejo, multifactorial y con efectos también diversos en las comunidades y localidades de acogida y origen. El estudio de la migración canaria venezolana ha merecido la atención de muchos investigadores de las islas y en menor medida las investigaciones desde la perspectiva de la otra orilla. Por ese motivo agregar este plano de análisis, en particular tomando en cuenta entrevistas e historias de vida, contribuye a enriquecer el debate y profundizar en el conocimiento de los procesos migratorios.

A partir de lo señalado, este artículo aborda los aportes de los canarios a Venezuela durante el periodo de mayor apogeo migratorio, entre las décadas de los cuarenta y sesenta del siglo XX (Hernández González, 2007; Rey González, 2011) y también su contribución al desarrollo económico, social y cultural en las islas mientras vivían en el país receptor, y más recientemente cuando se ha producido un retorno masivo de los primeros migrantes y sus descendientes. En este trabajo, incluimos a los migrantes de primera generación y sus descendientes, quienes han mantenido vínculos con el archipiélago canario. Los lazos culturales, lingüísticos, históricos, religiosos o afectivos, empresariales conforman el elemento diferenciador que define a la diáspora (OIM, 2019).

Además de abordar el concepto de diáspora en los términos arriba mencionados, conviene destacar otros supuestos del artículo: El proceso de circulación de capital humano ocurre entre comunidades, localidades y ciudades. Los emigrantes canarios tienden a invertir en su comunidad y región de origen y en el momento de retornar lo hacen al lugar en el que nacieron y crecieron. Luego se trasladan a regiones que ofrecen mayores posibilidades de desarrollo personal, como han destacado investigaciones recientes (Páez, 2019, 2022b).

Por otro lado, al construir con los entrevistados sus historias de vida para caracterizar la circularidad, se advierte que siempre existió migración de retorno, aunque en volúmenes poco significativos. Así ha sido confirmado por la literatura: a finales de la década del 50 y principios del 60 del siglo XX se estima que retornaron 28.000 personas (Carnero y Nuez Yáñez, 2011; Godenau, 2011) quienes luego de estabilizarse económicamente y haber generado ahorros decidieron invertir en las islas. Un porcentaje indeterminado de ellos, además, mantienen sus negocios en Venezuela. Otro hito de retorno se produce en la segunda década de los 80s que los autores citados cifran en 8.000 ciudadanos. Uno de los retornados expresa: “tras hacerme con unos pocos recursos que

había ahorrado pude adquirir un solar en Los Realejos donde construí mi casa y un camión para trabajar” (entrevista nº 6, Los Realejos, 18 de junio de 2021).

El retorno actual cuya velocidad y dimensiones es realmente extraordinario es consecuencia de la grave crisis multidimensional que conoce el país. Retornan quienes migraron y sus descendientes en segunda y tercera generación. En la segunda década del siglo XXI Venezuela ha retrocedido en términos de PIB per cápita a los datos de las primeras décadas del siglo XX venezolano (Ecoanalítica, varios años) y se ha transformado en país de emigrantes, mientras Canarias ha avanzado hacia unos estándares de vida que la convierten en un polo de atracción. Afortunadamente para este estudio, un porcentaje de los retornados está integrado por quienes emigraron a Venezuela cuando eran muy jóvenes y todavía hoy están en condiciones de poder compartir sus experiencias, inquietudes, apreciaciones acerca del proceso de circulación del capital humano. Aquí radica uno de los aportes de este artículo al conocimiento del proceso migratorio.

El artículo contiene algunos supuestos centrales. La migración es un hecho social imposible de reducir a explicaciones monocausales y categorías simples, es dinámico, circular, y beneficia al migrante y a las comunidades y países de acogida y origen. El proceso amplía las fronteras de los países, es lo que explica en este trabajo la definición de Venezuela como “octava isla”, y propicia el desarrollo de la diplomacia pública de carácter transnacional. Los migrantes se ocupan de los “dejados atrás”, cultivan relaciones familiares y personales, envían remesas, invierten y contribuyen al desarrollo económico, social y político en ambos extremos (Gammeltoft, 2002; OIM, 2013).

Tras lo expuesto en esta introducción, en la siguiente sección se abordan algunas cuestiones en torno a la metodología utilizada. En el apartado tercero se analiza el papel e impacto de los canarios en Venezuela. A continuación, se examina la relación desplegada, los vínculos de los canarios y sus organizaciones con las islas, mientras hacían su vida en Venezuela. En sexto lugar, se describe el retorno de los emigrados y descendientes en particular en la última década. Finalmente, unas conclusiones cierran el artículo.

2. Metodología

Para la realización de este artículo realizamos cuarenta y cinco entrevistas en profundidad y ocho historias de vida. Además, se efectuaron intercambios con historiadores e investigadores del tema migratorio y periodistas que han escrito sobre la emigración canaria a Venezuela. Las entrevistas fueron efectuadas en Tenerife y Madrid entre septiembre de 2021 y julio de 2022. Para la selección, se tomaron en cuenta preferentemente los emigrantes de

más edad, ya que habían viajado a Venezuela en las décadas de mayor éxodo. También entrevistamos a sus descendientes por la memoria de la migración que pueden aportar en tanto que contribuyen a entender las relaciones con familiares y amigos, así como las inversiones realizadas. Por otro lado, en lo tocante al eje medular de este estudio, son parte del proceso de circulación y la diáspora en la medida en que mantienen relaciones con el país de origen de sus ancestros. Tuvimos la oportunidad de realizar entrevistas familiares en las que participaron tres generaciones: abuelos, hijos y nietos, aspecto que nos brindó una historia condensada de las migraciones de ida y vuelta y la circulación del capital humano.

En las entrevistas realizadas también se incluye la presentación en la serie migraciones a las Américas y Venezuela, entrevistados en TV y radio en el programa “La Voz de la diáspora”, películas y entrevistas a estudiosos del tema migratorio de otros países (Líbano, Portugal, País Vasco, Alemania y Colombia). Además, entrevistamos a canarios que nunca migraron pero que pudieron estudiar gracias a que sus padres enviaron recursos para su formación.-

A los entrevistados se les formuló una pregunta global, abierta. En ella se les pedía hablar de su historia de vida desde el momento en el que emigraron a Venezuela, motivos y características, el grado de integración, la participación en organizaciones y asociaciones, vínculos con los familiares y amigos dejados atrás, la decisión y el detonante del retorno y las características de éste. En el diseño de la guía de preguntas se incluían temas específicos en caso de que el entrevistado no los mencionase.

El propósito con este diseño de investigación es conocer todo el periplo migratorio y la forma particular de circulación del capital humano. Esto es, intentamos conocer:

a.- Las razones de la decisión de emigrar y la escogencia de Venezuela como país destino.

b.- Las características del proceso de llegada, integración y desarrollo en el país de acogida.

c.- La relación con las organizaciones vinculadas a los ciudadanos de origen canario.

d.- Los rasgos fundamentales de la relación con el país de origen: vínculos, remesas, inversiones, aplicación de competencias y habilidades adquiridas.

e.- Decisión de retornar. La relación del retorno con la idea de circulación: propiedades, contactos y redes, inversiones realizadas que hicieron posible un rápido proceso de integración de los retornados.

Las entrevistas fueron grabadas y luego categorizadas a través de un análisis de contenido. Además, se han utilizado diversas fuentes estadísticas y abundante bibliografía para realizar el análisis del caso.

3. Venezuela: país imán para el emigrante canario

A principios del siglo XX Venezuela se encontraba sumida en el atraso y la miseria. Bajo el Gobierno de Juan Vicente Gómez (1907-1935) se constituyó una comisión a fin de explotar los recursos minerales que poseía el país cuyos resultados fueron presentados a las empresas europeas y norteamericanas dotadas de la tecnología para su explotación. Las posibilidades que se abrían atrajeron a las compañías petroleras, a las que se les garantizaba grandes yacimientos, excelentes condiciones para la explotación y estabilidad política (McBeth, 1983). Se sumaba a lo dicho, la privilegiada posición geográfica próxima a algunos puertos y mercados importantes del mundo.

Con la explotación del petróleo por parte de las empresas líderes de Europa y Estados Unidos a partir de la segunda década de dicho siglo, el país aprovechó los recursos que poseía para integrarse en el mercado petrolero internacional. Para la tercera década del siglo XX se había convertido en el segundo productor del mundo y primer exportador de petróleo. El cuadro I y el gráfico 1 de Baptista (2016) ayudan a entender la magnitud del impacto económico y social que tuvo el desarrollo de la industria de hidrocarburos en el país. Para las décadas de los 60 y 70, éste había sobrepasado el ingreso per cápita de toda Latinoamérica y varias naciones europeas, y se situaba muy cerca del ingreso promedio de la cuarta economía europea. El ritmo frenético de la expansión económica a partir de los años treinta, aunado a cambios en las políticas migratorias de otros países latinoamericanos en el periodo de entreguerras, ayudan a entender cómo este país se convirtió en un polo de atracción para migrantes de todo el mundo, en particular a finales de 1940s.

**Cuadro I. Venezuela en el concierto de las naciones: 1920-1960
(Dólares de 1977 por habitante)**

Venezuela 1920	795
América Latina 1920	1.913
Mundo Desarrollado 1920	4.090
Venezuela 1960	5.453
América Latina 1960	3.906
Mundo Desarrollado 1960	9.375
Venezuela 1920-1960	4.8%
América Latina 1920-1960	1.8%
Mundo Desarrollado 1920-1960	2.1%

1.- **América Latina:** Argentina, Brasil, Chile Colombia, México y Perú
2.- **Mundo Desarrollado:** países OECD incluyendo Japón y EE. UU.

Fuente: Baptista, 2016.

Gráfico 1. Nivel de la actividad económica (PIB) por habitante: 1832-2009 (Dólares de 1997)



Nota: La actividad económica luego de 1920 viene dada por el PIB, excluida la renta internacional del petróleo. Las cifras correspondientes son promedios móviles de tres años.

Fuente: Baptista, 2016.

Si bien los máximos migratorios de españoles a América Latina se habían producido a finales del siglo XIX, habrá un crecimiento tímido hacia Venezuela a partir de la explotación petrolera. El crecimiento económico a la par de la situación que vivió Europa produjo un resurgimiento de flujos más grandes hacia este país en décadas posteriores. A la situación de Europa en general, se agrega la Guerra Civil española, en la que las islas Canarias constituyeron un punto importante de la contienda y la posguerra, que abonaron el terreno para una nueva ola migratoria de canarios, pueblo de marineros, agricultores y comerciantes (de Gasparini, 1990).

Una de las causas determinantes de la emigración canaria es el factor económico, tal y como se desprende de las entrevistas y han señalado diversos estudios (Díaz Sicilia, 1990; Morales Hernández, 1996). Según Díaz Sicilia, “proliferaron el caciquismo, analfabetismo, escasez y racionamiento, el abandono y el peso de la religión y la iglesia. El racionamiento se prolongó por varios lustros y sobre las islas cayó en los 1940s la langosta y sequía, que hacían miserables las condiciones de vida. Con todo, en España se advierte durante esa etapa que las provincias de las que salen más emigrantes no son las de más bajo nivel de vida, ni las más infradesarrolladas”. Asimismo, hay que tener en cuenta otros factores como no realizar el servicio militar, huir de la dictadura de Franco, los lazos afectivos y, cómo no, la aventura. Baste señalar que el salario de cualquier joven trabajador entonces en Venezuela estaba por encima de los jornaleros y medianeros de fincas: “al morir mi padre, medianero de una finca, se pedía mi retorno, imposible pues devengaba un formidable salario trabajando en las petroleras en Venezuela” (entrevista n° 3, Puerto de la Cruz, 23 de junio de 2021).

Los acontecimientos en Europa y España coinciden con un periodo de cambios políticos y acelerada transformación industrial, urbanización y expansión del sector servicios que requerirán abundante mano de obra, en un país poco poblado. Desde principios del siglo XX dos importantes pensadores, Alberto Adriani y Arturo Uslar Pietri advertían la necesidad de una política promotora de la inmigración. De ahí la apertura total hacia la inmigración entre 1936 y los 1950s favoreciendo con ello importantes flujos migratorios hacia el país, en particular los provenientes de Europa del Sur. La política migratoria promovida tenía como objetivo atender el inhóspito campo, plagado de enfermedades, retratado por una amplia literatura venezolana, como por ejemplo, el célebre escritor Rómulo Gallegos (1949, 1977). Y dicho perfil lo reunían los emigrantes canarios. Paradójicamente, la migración se concentró en zonas urbanas o próximas a las ciudades, que crecían a gran velocidad. Debido a la contracción económica que tiene lugar a finales de la década de los cincuenta, la política migratoria de los gobiernos del periodo democrático que se inicia en 1958 se volverá más

selectiva y restrictiva a partir de entonces (Torrealba, Suárez y Schloeter, 1983: 378-381).

Atrás quedaron los años en que Cuba había sido un destino prioritario para la emigración canaria. El derrumbe de los precios del azúcar en los 1920s y las restricciones a la inmigración en Argentina, Brasil y Uruguay frenaron la emigración canaria que sólo se reanuda tras la II Guerra Mundial. En el caso venezolano la inmigración estuvo animada por los estímulos de los gobiernos, si bien los ciudadanos tenían que enfrentar numerosos obstáculos impuestos por el régimen franquista para salir de España (de Gasparini, 1994).

Los estudios realizados sobre la migración canaria a Venezuela dan cuenta del bajo status social y educativo del éxodo canario hasta los años sesenta, procedente de un contexto social en el que más del 90% no sabía ni leer ni escribir (Martín Ruiz, 1992). Y quienes se fueron, lo hicieron en su inmensa mayoría en condiciones muy precarias, muchos de ellos de manera clandestina, como así lo expresan los entrevistados y ha recogido una amplia bibliografía (Martín, 2005; Díaz Sicilia, 1990; Morales Hernández, 1996). La migración fue promovida por empresas navieras y prestamistas usureros que utilizaban como estrategia de mercadeo a canarios exitosos.

Provenientes de una sociedad agrícola, al contar con probadas habilidades y competencias pudieron insertarse no sin dificultad en el atrasado y desahogado campo venezolano, contribuyendo a la innovación y mejora de la productividad de la agricultura y en la comercialización de la producción agrícola a través de los mercados de mayoristas de las zonas urbanas. Un entrevistado propietario de puestos en uno de esos mercados nos señaló: “ahorraba en instituciones financieras en Canarias e invertía en bienes inmuebles”. Hoy es el dueño de un negocio en el Puerto de la Cruz (entrevista nº 20, Madrid, 19 de junio de 2021). También se insertaron rápidamente en sectores como la hostelería (bares y restaurantes). Además, influyeron en la creación y desarrollo de algunos servicios tales como las mudanzas, el suministro de agua embotellada o quesos, y el mercado de mayoristas de frutas (de Gasparini, 1990).

Las historias de vida permiten advertir rasgos de mucho interés. Los migrantes provenían de familias muy numerosas, 6, 8, 14 y hasta 19 hijos y con sus descendientes todos juntos podían integrar fácilmente el centenar de miembros: Primero migró el abuelo, su hijo a los 14 meses de nacido realizó el primer viaje a Venezuela. Luego, como la situación económica resulta inestable el niño retornó a Canarias, allí se hizo cargo la abuela hasta el momento en el que la estabilidad económica hizo posible llevar al niño de vuelta a Venezuela. Como era obvio estudió en “colegio de curas” luego a los 12 años de vuelta a Tenerife, para estudiar bachillerato (entrevista nº 20, Madrid, 19 de junio de 2021).

En ese caso, como en tantos otros, los padres consideraban a Venezuela un paréntesis en sus vidas, un periodo para acomodar su situación económica. Ya mayorcito el muchacho se marchó una vez más a Venezuela mientras su padre, carnicero, trabajaba de sol a sol. Vivía circundado por canarios, en la zona de Sarria, un lugar en el que residían muchos connacionales. Con el tiempo, el padre carnicero se hizo socio de una gran empresa en el sector. Los hijos estudiaron en la universidad, se graduaron y construyeron sus propias empresas. Es, por tanto, otro rasgo de esta diáspora, el hecho de que muchos hijos crecieron sin sus padres, a quienes conocieron luego de varios años de ausencia. En Venezuela, gracias a la movilidad social que propiciaba la educación, muchos de ellos pudieron graduarse en centros de excelencia en ciencias sociales, en ciencias o ingenierías (mecánica, aeronáutica, informática), etc. (entrevista nº 19, Madrid, 15 de julio de 2021). Corroboran lo dicho, Venezuela país imán, otros entrevistados:

Yo salí de la Gomera como jornalero y con una deuda de 6 mil pesetas. He podido comprar tierras, vehículos e invertir en negocios, es el símbolo de prosperidad que atribuían al que llamaban indiano (entrevista nº 10, Los Realejos, 18 de junio de 2021).

Salí de una localidad muy pobre, carecía de servicios elementales como electricidad, agua caliente, escaso número de vehículos atravesando vías precarias y estrechas. Agrega: desde mi pueblo, Fasnía, al sur de Tenerife, un viaje a carretera a Santa Cruz, la capital, el viaje se hacía por una vía de canal único y el autobús debía esperar a que le cedieran el paso en caso de que otro vehículo estuviese transitando en dirección contraria. La atmósfera intelectual y política en la isla era asfixiante, a diferencia de Venezuela donde encontré un debate de ideas, pese a vivir bajo la dictadura de Pérez Jiménez (entrevista nº 4, Madrid, 20 de enero de 2022).

Conocí y pude comer jamón serrano en Venezuela (entrevista nº 37, Santa Cruz de Tenerife, 19 de julio de 2021).

También puede advertirse en estas manifestaciones:

Cuando decido migrar, en la Gomera no había papel de baño, nos alumbrábamos con un quinqué. En Venezuela los supermercados deslumbraban, era el paraíso y por eso temo lo que está ocurriendo en España (entrevista, nº 10, Los Realejos, 18 de junio de 2021).

Bendigo el día en el que vine. Mis hijos están fuera y yo quiero vivir en Venezuela (entrevista nº 33, Madrid, 18 de septiembre de 2021).

Migré para independizarme (...) Pude ahorrar y con 2.000 Bs compré un vehículo y puse a un chófer, con las ganancias adquirí luego una camioneta

Ford y trabajaba como repartidor. Siempre enviaba recursos a Canarias y ahorra. Al enfermarse mi madre decidí regresar y con los ahorros construí varios negocios (entrevista n° 13, Puerto de la Cruz, 21 de junio de 2021).

La idea de país de oportunidades podemos verla en las afirmaciones de quienes vivían en las islas a expensas de los recursos que recibía de su padre “cuando éramos niños crecimos oyendo hablar de Venezuela, país donde vivía y trabajaba mi padre”, “yo visitaba a mi padre en época de vacaciones” (entrevistas n° 47 y n° 48, Madrid, 26 de abril de 2021 y Santa Cruz de Tenerife, 20 de junio de 2021). “Me llamaban el primo rico cuando visitaba a la familia en las islas (entrevista n° 46, Madrid, 3 de mayo de 2022)”. “El negocio familiar en El Hierro se encontraba en pésima situación y mi padre decidió viajar a Venezuela a hacerse de algunos recursos y pagar las deudas. Viajó con ese fin, un hecho temporal y tan solo requirió seis meses para acumular los recursos necesarios para hacer el pago. Pero aquello se convirtió en amor a primera vista y decidió regresar a Venezuela con toda la familia” (entrevista n° 34, Madrid, 3 de marzo de 2022).

Otro aspecto destacado por toda literatura sobre diásporas es que quienes migran se apoyan en redes familiares y amistades de la comunidad de origen. Nuestros entrevistados lo expresaron de diferentes maneras: “Escogí Venezuela porque tenía muchos primos hermanos en Venezuela” (entrevista n° 13, Puerto de la Cruz, 21 de junio de 2021). “Tenía a mis dos hermanos en Venezuela y huía del servicio militar que me conduciría a África” (entrevista n° 14, La Dehesa (Tenerife), 18 de junio de 2021). “Primero emigraron mis abuelos, luego lo hizo mi padre, mis abuelos regresaron y mi padre se quedó” (entrevista n° 29, Madrid, 20 de enero de 2022).

En el caso de los canarios, el grueso de la migración llegó a vivir con familiares y amigos tras recogerlos en el puerto de llegada. Se les brindaba cobijo por varios días y en ocasiones durante períodos más extensos, meses. Tales redes de apoyo facilitaron la inserción en la nueva realidad y de inmediato aumentaron su capital relacional. En la fase inicial no pocos debieron compartir habitación, de pequeñas dimensiones, en las que se alquilaba un espacio con sólo derecho a dormir. O en casos como el que nos informa un emigrante “hice del asiento trasero de un Cadillac mi habitación para dormir durante muchos meses” gracias a que un amigo canario administraba el estacionamiento y me brindó esa oportunidad. (entrevista n° 17, Madrid, 4 de marzo de 2022). La movilidad social hizo posible que culminaran sus estudios, que sus descendientes pudieran graduarse y realizar inversiones en empresas y liderar organismos empresariales en Venezuela al tiempo que también lo hacía en sus comunidades de origen.

Como todo proceso migratorio se produjeron dificultades iniciales de inserción e integración, a pesar de compartir una misma lengua y un tronco

originario. Las formas de relacionarse socialmente eran distintas. Por otro lado, el significado de las palabras en el lenguaje cotidiano fue fuente de confusiones, al menos durante el contacto inicial. El hecho de contar con familiares y amigos, el famoso “know-whom”, adquirió una importancia vital.

Que Venezuela dispusiera de un marco legal-institucional para promover la inmigración no significa que desaparecieran todos los estrecheces y apuros. Los hubo y muy variados. Desde las expresiones idiomáticas ya apuntadas hasta la relación con la institucionalidad del Estado para realizar gestiones diversas. Como todo migrante, los canarios estuvieron dispuestos a incorporarse de inmediato a cualquier actividad que les permitiese obtener recursos y financiar a quienes dejaban atrás (hijos, esposas, padres). En este terreno, los familiares y conocidos desempeñaron un importante papel en la inserción laboral, fuente de todo tipo de historias y anécdotas. Bastante común fue que pasaran penurias y compartieran con otras familias en una pensión, o en viviendas alquiladas, Por ejemplo, que alguno durmiese bajo el mostrador que atendía durante el día en un mercado pequeño de la zona del 23 de enero en Caracas (entrevista n° 3, Puerto de la Cruz, 23 de junio 2021). Dicho eso, los cambios socioeconómicos del país favorecieron una extraordinaria movilidad social que les permitía alcanzar un nivel de vida más digno en poco tiempo. “Entre 1940 y 1960 la población venezolana rebajó en casi 70 puntos (68.6), según registros la tasa de mortalidad infantil y aumentó en 20.5 años su longevidad promedio. Esos logros se verbalizan fácilmente, pero representan auténticos récords mundiales. Ninguna nación en el mundo alcanzó tales cifras combinadas en tan corto tiempo” (OCEI, 1997).

Ejemplos de vida de la movilidad social de los migrantes lo encontramos en las siguientes manifestaciones de los entrevistados:

Mi papá es un networking ambulante, una especie de Facebook de la época, trabajó como palero y terminó siendo parte del organismo cúpula del sector empresarial venezolano (entrevista n° 30, Madrid, 4 de marzo de 2022).

(Pude) reunir dinero, tenía ahorrados 2000 Bs. y compré un vehículo, contraté un chófer y reuní un poquito dinero y luego compramos una camioneta que dedicamos al reparto (entrevista n° 13, Puerto de la Cruz, 21 junio de 2021).

Mi marido consiguió un empleo conduciendo un pequeño camión de reparto de leche, lo logró sin tener licencia de conducir gracias a un amigo y aprendió a manejar gracias a otro amigo que lo acompañaba inicialmente en el reparto (entrevista n° 1, Puerto de la Cruz, 21 de junio de 2021).

Por último, conviene tener presente lo indicado por algunos autores: aquellos que emigraron “tampoco olvidaron su tierra de origen y mediante el envío de remesas, no sólo contribuyeron a completar la renta disponible de

los familiares que se habían quedado aquí, sino que mediante sus inversiones contribuyeron de manera decisiva al desarrollo económico de Canarias” (Yanes, 1997; Carnero y Nuez Yáñez, 2006). En este orden de ideas, en ocasiones las remesas sirvieron incluso para fundar escuelas o evitar su cierre. También mediante el ahorro y depósitos en los bancos españoles y cajas canarias estos emigrantes contribuyeron a la inversión privada en las islas.

4. Imaginario, diplomacia pública y vínculos con Canarias

El fenómeno migratorio está lejos de ser un hecho patológico, es multicausal y multilineal, se desarrolla en complejos periplos que no culminan con el retorno y es, por tanto, dinámico. Las personas migrantes forman parte de redes de familiares y amigos con quienes construyen organizaciones y asociaciones a fin de multiplicar las capacidades de cada uno de los integrantes y facilitar el desarrollo de proyectos y el acceso a los más variados recursos. En resumidas cuentas, las migraciones crean y amplían conexiones de dimensiones transnacionales.

La decisión de emigrar a Venezuela es parte de una larga tradición ya que existe información sobre dicho país y, por tanto, aparece en el mapa mental de los canarios. Siempre hay un lazo, un ancla que vincula a las islas con aquellas tierras. Un familiar, un amigo a quien preguntar, dónde llegar, de quien recibir información y orientación, lo que no es poca cosa en cualquier proceso migratorio. Adicionalmente, las asociaciones y organizaciones de canarios en Venezuela han sido muy importantes en el proceso migratorio ya que, ante todo, han contribuido a la inserción en la nueva realidad a través de la conexión y el establecimiento de relaciones con los connacionales o paisanos. A partir de ese contacto inicial, se crean redes de solidaridad, apoyo mutuo, amistad y por qué no, oportunidades para los negocios. Se repite el esfuerzo de toda diáspora. Es una forma de darle vida al “cordón umbilical” que les mantiene vinculados con la comunidad de origen, que facilita la sociabilidad, el mantenimiento de las identidades y lazos institucionales con las Canarias.

El asociacionismo de canarios y españoles en Venezuela conoció dos periodos álgidos, uno entre la segunda mitad de la década de los cincuenta y mitad de los sesenta del siglo XX, coincidiendo con la fuerte ola migratoria de europeos que recibió el país, y otro entre 1976 y 1985. La mayoría de los centros canarios fueron creados durante los años setenta. Se establecieron en Caracas y en los estados de la franja centro-norte de Venezuela: Aragua, Carabobo, Anzoátegui, Lara y Portuguesa, territorios en los que es posible seguir la huella de actividades de la agroindustria. Además, frente a un carácter inicialmente más español de estos centros, con el tiempo aparecerán asociaciones que

recibirán diversas denominaciones (centros, casas, hermandades, etc.) de distintas regiones de españoles (Dávila Mendoza, 2014). Adicionalmente, el establecimiento de la democracia en España y el desarrollo del Estado autonómico permitirá el establecimiento de vínculos institucionales, culturales y sociales entre estas organizaciones y los gobiernos central y canario a partir de los años ochenta (Ascanio Sánchez, 1994). Mientras que en 1991 se calcula que existían 31 organizaciones canarias en Venezuela, para el año 2010 la cifra se elevaba a 52, la mayoría de ellas radicadas en el Distrito Capital y el Estado Miranda (Dávila Méndoza, 2014). Las asociaciones canarias conocieron un proceso de coordinación suprarregional a partir de la década de los noventa con la creación, entre otras, de la Federación de Entidades Canarias en Venezuela (Fedecanarias).

Los clubes, asociaciones y centros canarios de diversos tipos (carácter benéfico, cultural, deportivo, etc.) construidos por los migrantes han tenido un notable peso en su vida y en la relación con las instituciones en ambos lados del Atlántico. Han sido espacios para cohesionar y trabar nexos que acababan favoreciendo el esparcimiento social y cultural. Algunos ofrecían cursos a sus miembros, crearon bibliotecas, publicaron libros y reivindicaban la actividad política. En no pocas ocasiones se convirtieron en lugares de encuentro y matrimonios entre canarios: “Ve y busca allí la pareja” le decía uno de los entrevistados a sus hijos. “El hogar canario era mi segunda casa, Allí encontré pareja y crecieron mis hijos” (entrevista nº 35, Madrid, 8 de abril de 2022). En suma, ayudaban a mantener las raíces vivas y ampliar las relaciones. No obstante, en ocasiones se corría el riesgo de convertirse en un gueto que impedía la integración temprana del migrante en el país de acogida, con su comida, su gente y su deporte. El tema de los deportes es emblemático: en Venezuela, las asociaciones de canarios y de otras comunidades de inmigrantes contribuyeron al desarrollo del fútbol.

Muchos familiares pertenecían a organizaciones creadas por los canarios y de no existir se incorporaron a las establecidas por inmigrantes procedentes de otras regiones españolas (Hermandad Gallega, Centro Asturiano o el Centro Vasco) u organizaciones españolas (Centro Español, Casa de España, Centro Hispano). En ellas se encontraban, compartían bailes, fechas religiosas, fiestas patronales. El Hogar Canario Venezolano, fundado en 1970, es una referencia obligatoria para la mayoría de los migrantes de las islas. Llegó a estar integrado por miles de socios y en el mismo se desarrolla mucha actividad social y cultural, especialmente los fines de semana. También crearon clubes como el Tarma, en los que disfrutaban de los juegos de dominó, la playa y la comida. Como dice Tejera Reyes (1991), refiriéndose al papel de las asociaciones y clubes, estas han defendido siempre dos cosas: las Canarias y los canarios.

Estos centros también ejercían la “diplomacia pública”, tema novedoso como muestra una creciente bibliografía (Páez, 2021). Ayer, como hoy hacen los canarios retornados, conforman asociaciones a fin de mantener el vínculo, las tradiciones, apoyar a los compatriotas del nuevo país de origen y brindar protección a los nuevos migrantes. Con el tiempo además contribuyen al refuerzo de la socialización de las siguientes generaciones (García Gómez, 1994). Orientar, asesorar, brindar asistencia, formas de conexión y como medio para conservar las dobles raíces: gastronomía, música, deportes. Para algunos, se convirtió en el segundo hogar. Al respecto, uno de los entrevistados expresa: “migré en los 1970s, en avión, con toda la familia, incluidos los suegros, huyendo del servicio militar” (entrevista n° 33, Madrid, 18 de septiembre 2021). Cuatro generaciones acabaron viviendo bajo un mismo techo en el país. Recibió apoyo y fue acogido por quienes vivían allá, comenzando su primer trabajo en una empresa propiedad de un canario. En su trabajo terminó relacionándose con muchos empresarios del archipiélago que viviendo en Venezuela invertían en las islas en la construcción, el sector financiero, la hostería, la construcción y la agricultura.

En el contexto actual, en el que muchos canarios han retornado, se han reducido a mínimos las actividades en el Hogar Canario. Se han quedado los mayores. Y remacha: “El hogar canario desempeña actividades de apoyo al consulado y la embajada, actúa como representante de la comunidad, colaboran en la coordinación del censo, su sede opera para el apoyo logístico y sirve de soporte al gobierno de Canarias y al Reino de España en todo lo relacionado con ayudas a la comunidad o en temas de salud” (entrevista n° 33 Madrid, 18 de septiembre 2021). Desde esos centros también se hizo política, no solo partidista: se defendieron los derechos humanos, se documentaba y denunciaba lo que ocurría en el país de origen y se ejercía la diplomacia pública. Los partidos políticos, cuando en España se instaló la democracia tras la muerte de Franco, utilizaron estos centros para conectar el liderazgo con su diáspora. A partir de entonces, gobiernos locales y regionales desarrollaron políticas activas para atender y contactar, establecer lazos con sus ciudadanos. Conviene subrayar ese papel de la institucionalidad canaria consciente del rol que sus migrantes pueden desempeñar en el proceso de internacionalización, inserción global y también en la esfera política. Las asociaciones de canarios se incorporan como un ente consultivo de los consulados de España y adelantan actividades en los ámbitos laboral, social, cultural y civil.

De algún modo, el mantenimiento de estos vínculos entre canarios favoreció la ayuda mutua, mantener viva la “identidad social y cultural” y ejercer la política institucional y partidista. El Hogar Canario era un espacio obligatorio para quienes pretendían dirigir las comunidades autónomas, allí presentaban sus programas y proyectos a la comunidad canaria en Venezuela. También desde

allí se promovía el reconocimiento a líderes políticos venezolanos de origen canario. Igualmente, se estimula el intercambio cultural a través de distintas expresiones artísticas (música, bailes y celebraciones religiosas).

Si bien las culturales y de entretenimiento fueron las asociaciones dominantes, no faltaron otras de carácter deportivo, profesional o religioso. Incluso algunas con alcance político tuvieron cierto eco. No sólo se desplegó actividad política y hubo encendidos debates en algunos centros, como por ejemplo en el Club Social Archipiélago Canario de Caracas, sino que además el debate entre españolistas e independentistas tendrá una traducción parcial en la creación de organizaciones como el Movimiento por la Independencia de Canarios (MIC, 1956) y la Asociación para la Independencia de Canarias (APIC), escisión del anterior en 1978. Ambos tuvieron cierto protagonismo avanzada la década de los setenta y durante los 80, siendo visibles con sus pintadas, actividades propagandísticas y la creación de algún medio impreso.

Las organizaciones son el resultado de la participación ciudadana y es un ejercicio de democracia, contribuyen a la integración social de los migrantes, a establecer relaciones con las comunidades de acogida y al desarrollo. Como nos dijo un exdirectivo del Hogar Canario en Venezuela “Me hice socio del Hogar Canario como un medio de establecer relaciones con mis paisanos. Además, la organización contribuye a conservar tradiciones, costumbres, se transformó en mi segunda casa” (entrevista nº 33, Madrid, 18 de septiembre de 2021). Sobre la base de la confianza complementan la institucionalidad de Canarias en Venezuela.

Las asociaciones diaspóricas ostentan el poder y desempeñan un importante papel como actor al margen del Estado, y en ocasiones en su contra (documentando y denunciando las actuaciones gubernamentales). Las asociaciones tienden puentes, son interlocutores confiables, en general, entre los migrantes a los que representan y los estados de origen y acogida. Cada migrante y cada organización creada por ellos multiplica el número de “embajadores”, agregados culturales y comerciales y operan como una importante bisagra entre los extremos. “Desempeñamos actividades consulares, en estrecha relación con la embajada y como representantes de una comunidad. Prestamos la sede que sirve como apoyo logístico” (entrevista nº 33, Madrid, 18 de septiembre de 2021).

Los canarios en Venezuela ejemplifican una de las tantas formas en las que las diásporas pueden organizarse con los más diversos fines: conectarse, preservar lazos culturales, gastronómicos, sociales y políticos. Estas asociaciones y clubes se convirtieron en referencia para la sociedad de acogida que también disfrutaba de estos espacios. Esta cooperación multiplica las capacidades de los miembros para acceder a recursos y desarrollar proyectos de impacto social, económico y cultural. La colaboración fortalece la confianza,

elemento clave en la creación de redes y conexiones transnacionales (OIM-MPI, 2012).

En esta idea de circulación, hoy los canarios-venezolanos retornados crean organizaciones para ocuparse de los familiares y amigos, y de los venezolanos en general y de la situación de Venezuela. En las islas existen varias organizaciones constituidas con ese fin. No solo invierten al instalarse, se ocupan de la situación de los “dejados atrás”. Por ejemplo, el local en el que opera la organización Unión Canaria Venezolana almacena insumos médicos y personales para ser enviados a Venezuela. Además, adelanta actividades sociales, culturales y políticas (entrevistas nº 7 y 8, Madrid, 10 de junio de 2022).

5. El retorno

El retorno ha sido una constante de la diáspora canaria, y así lo corrobora uno de los entrevistados: “Siempre quise retirarme en Canarias” (entrevista nº 15, Puerto de la Cruz, 19 de junio de 2021). El retorno es una decisión de migrar nuevamente. Si antes habían migrado de condiciones muy precarias personales y región de procedencia, en años más recientes lo hacen de un país arrasado y saqueado, aunque en términos personales mucho mejor situados y además con la conciencia de que el retorno reúne condiciones muy favorables. Regresan los mayores, quienes han realizado inversiones y cuentan con ahorros, los jubilados y pensionados, pero también “regresan” sus descendientes más jóvenes quienes impulsan la actividad económica, como emprendedores y empleados (de Gasparini, 1992; Páez y Phelan, 2018). Entre las razones que explican el retorno masivo, además de las generales relacionadas con las transformaciones radicales del sistema político venezolano (Hidalgo, 2007, 2009, 2010), existen otras más específicas relacionadas con las expropiaciones, la invasión de propiedades, las persecuciones y amenazas por el gobierno venezolano y bandas criminales en las últimas dos décadas (Transparencia Venezuela, varios años).

Pese a contar con recursos, el retorno no resulta sencillo y en ocasiones es muy difícil: “Fue muy duro, volver a empezar, en la decisión privó el instinto de sobrevivencia. Tras salvarse, de inmediato hicieron las maletas y retornaron. Previamente habían enviado a sus hijos (entrevista nº 12, Puerto de la Cruz, 21 junio 2021). Afirmaciones como “prefiero despedirlos en el aeropuerto que en el cementerio” o “en Venezuela la única nevera llena es la morgue” permiten entender motivos fundamentales de la migración familiar hacia Canarias (Páez, 2022b). “Peleaba con mi pareja y mis hijos, quienes no concebían la idea de estar fuera de Venezuela. Ante todo, la seguridad de mi familia, yo

“puedo cuidarme solo, cuidar a cuatro es algo más complicado” (entrevista n° 20, Madrid, 19 de junio 2021). En algunos casos la decisión del regreso la impusieron los padres pese al desacuerdo de sus descendientes. Los impulsaron a movilizarse con los familiares en las islas. Cuando se trata de movilizar a toda una familia surgieron debates entre la pareja y de ésta con sus hijos, quienes no veían la necesidad de salir del país. Entretanto los padres permanecían en el país pensando que en algún momento las “cosas cambiarían”. No deja de ser un contrasentido este hecho en una sociedad caracterizada por su apego familiar.

Pese a que la inseguridad personal y jurídica son razones fundamentales como hemos expuesto, la decisión de retornar también obedece a otras causas: no haber tenido éxito o mostrar el éxito alcanzado, haber sido expropiados y perseguidos políticamente, por motivos familiares, afectivos, por razones de enfermedad o repatriación forzosa, el deseo de morir en su tierra. etc. En suma, el proceso migratorio es todo lo contrario a un proceso lineal.

Un porcentaje elevado de los retornados posee vivienda (Godenau, 2011). Corroboro lo dicho el siguiente dato contenido en su texto “emigración y retorno: “El 58,6% de los migrantes llegados desde Venezuela que tienen nacionalidad española disponen de vivienda en régimen de propiedad” (p. 104) y agrega: “El patrón de asentamiento de los retornados muestra particularidades con respecto al patrón general de la inmigración, siendo de mayor peso relativo los municipios que en su día aportaron amplios efectivos a la emigración” (p. 106).

El retorno no se les hacía difícil pues los migrantes cultivaban relaciones familiares, personales, institucionales y empresariales, realizaban inversiones, alternaban en un lugar y otros periodos de descanso y trabajo. Pese a todas esas ventajas para escoger Canarias, ¿por qué no optar por Estados Unidos? A fin de cuentas, es un país con el que la sociedad venezolana mantiene una relación muy especial y particular. Además, descendientes de los migrantes culminaron sus estudios en ese país y había por tanto un dominio del inglés, que facilitaba la escogencia. En la decisión de retornar a la región con la que han mantenido relaciones familiares pesan muchos factores. Contar con una red de relaciones familiares y personales, el idioma, la calidad de vida, el tema de la seguridad social y la salud. Esto último tiene un peso muy significativo. Los costos de la salud y de los seguros es muy elevado en el caso de Estados Unidos y más para personas de mayor edad.

Por tanto, en la decisión de retornar a Canarias el Estado de bienestar y tener asegurado el acceso a los servicios de salud desempeña un rol determinante. Es un aspecto que se resalta en todas las entrevistas. La respuesta no diferencia entre edades. Obviamente, los servicios de salud los demandan en mayor medida los retornados de tercera edad con enfermedades crónicas. Un porcentaje de los entrevistados cotizaba en Venezuela y España pensando en las

pensiones. Hoy el valor de la pensión en Venezuela es un insulto a la dignidad mientras que éstas en España sirven de apoyo a los mayores.

La circulación del capital humano no culmina con la segunda migración o la primera de los descendientes. Se mantiene a través de las remesas que envían a familiares y amigos dejados atrás, de las propiedades y empresas que deben gestionar y administrar, con la actividad política. Su éxito depende de continuar teniendo un pie en cada región. Se ocupan de mantener y salvaguardar sus inversiones, de los familiares, hijos, hermanos y padres que aún permanecen en Venezuela, con el Gobierno Autónomico, los cabildos, los ayuntamientos y el parlamento promueven iniciativas de manera conjunta para atender tanto a quienes retornan como a quienes decidieron quedarse en Venezuela.

El migrante ha invertido desde Venezuela en aquellas áreas en las que posee habilidades, competencias y relaciones adquiridas y desarrolladas. Adquiere fincas, pero también destina capital a los sectores de la construcción, financiero y digital. Realiza desarrollos productivos de pequeña escala, en cafeterías, bares, zapaterías, talleres, negocios pyme, en el comercio internacional o retorna para disfrutar la fortuna adquirida y vivir de sus rentas. Otros aportan recursos en escuelas, en la dotación de materiales y hasta en docentes como apoyo a su comunidad.

Al hilo de lo indicado, varios entrevistados coinciden en subrayar las dificultades para construir negocios en Canarias tras la experiencia adquirida en Venezuela. Afirman que el Estado asfixia con impuestos al emprendedor. Nos advierten: “Es difícil invertir en las islas. El Estado castiga al emprendedor y favorece el empleo público. Mi empresa pasó por un periodo difícil con el COVID, los proveedores comprendían la situación, el único que me perseguía era el Estado. Me vi en la obligación de declararme en quiebra pues de lo contrario, la incomprensión del Estado habría incrementado mis obligaciones a cotas inalcanzables. Yo todavía mantengo algunas propiedades en Venezuela” (entrevista nº 7, Madrid, 10 de junio de 2021). O como afirma otro entrevistado: “Con mi edad pese a que poseo título de ingeniero y he sido empresario me ha correspondido comprender las dificultades de construir empresas en Canarias y España. Me he visto en la necesidad de emplearme como chófer de Uber” (entrevista nº 19, Madrid, 19 de julio de 2021).

Los efectos de las diásporas se producen en muchos planos: cultural, político, institucional, social y económico. Los migrantes aportan capital a sus comunidades de origen contribuyendo al crecimiento económico de las mismas. Según Carnero y Nuez Yáñez (2011): “los canarios con posibilidades económicas de inversión, que residen en Venezuela, continúan enviando sus remesas e invirtiendo en Canarias en la construcción, en el comercio, en la compra de inmuebles, generando riqueza y empleo a los residentes en Canarias”. Antes de retornar ya habían invertido en su comunidad: Así llegaron

las primeras cocinas americanas: “La primera cocina americana se construyó en mi casa, en el puerto gracias a las remesas de mi tío” (entrevista nº 47, Madrid, 15 de septiembre 2021). También los televisores y los vehículos. No resulta fácil cuantificar los aportes, se carece de adecuados soportes estadísticos, aunque se han hecho algunas aproximaciones” (entrevistas nº 22-25, Puerto de la Cruz, 18 de junio de 2021; Fernández Morales, 1992).

La relación de los retornados con Venezuela repite el ciclo previo. Migrantes que se juntan, organizan y crean mecanismos para establecer relaciones con el país de origen. Ida y vuelta. Por otro lado, resulta interesante constatar los cambios en las comidas. Los inmigrantes al llegar a Venezuela disfrutaban de la comida llevada desde las Canarias, y se instalaron empresas para suplir ese mercado: producción de gofio, cría de conejos, siembra y distribución de papas, etc. Al retornar, se produce el fenómeno inverso: arepas, quesos, tequeños, hallacas o empanadas. También ahora es la atención a los dejados atrás, el envío de medicinas, instrumentos, comida, la denuncia, iniciativas para recuperar la democracia en Venezuela.

La expresión de la relación entre Canarias y Venezuela es tan próxima que los medios de comunicación en Canarias han hecho suya esa realidad y lo expresan a través de la presencia permanente de noticias de Venezuela en radio, televisión y prensa. Así por ejemplo, en Tenerife, “El Día” mantiene información constante sobre el país. Además, “Diario de Avisos” y “La Opinión” cuentan con espacios específicos dedicados a Venezuela. También fue significativa la presencia de Globovisión durante la primera década del siglo XXI. Quienes desde Venezuela visitaban a sus familiares y amigos se sentían en Venezuela, se retransmitía en directo un programa emblemático “Aló Ciudadano”.

6. Conclusiones

Como se ha podido advertir en este artículo la migración es un proceso dinámico e impacta de múltiples maneras las comunidades de acogida y origen. Es un fenómeno de múltiples aristas, extenso, lleno de idas, vueltas y muchos periplos.

Con las personas viajan las ideas, la tecnología, el proceso de difusión y contribuyen al desarrollo de la “inteligencia” del país de acogida. Se crean redes dinámicas, nuevas formas de articulación, como plantea Guest (2012): “Frenar la migración es frenar las ideas”. “Las redes de las diásporas aceleran el flujo de ideas a través de las fronteras y esto tiene consecuencias de vasto alcance”, e impactan, como vimos en la calidad de vida de todos, las inversiones, los negocios y la política. “Venezuela me brindó la oportunidad de ser socio de un taller mecánico y luego crear una empresa de decoración de interiores.

Con los recursos pude comprar vivienda en las Islas” (entrevista n° 10, Los Realejos, 18 de junio de 2021). “Se formó como técnico en reparación de radios y televisores que comenzaban a aparecer tardíamente en las islas y le permitió crear un negocio extraordinario” (entrevista n° 2, Tacoronte, Santa Cruz de Tenerife, 2 de mayo de 2021).

No han sido pocas las pequeñas y medianas empresas construidas por los canarios en Venezuela: Agroisleña creada en 1958 de enorme impacto en el agro venezolano y con cobertura nacional a través de varias decenas de sucursales, Café Fama de América fundada en 1927, Mamusa, especializada en partes de la industria del automóvil, la equivalente en la región de Carabobo, alimentos la Lucha, Banco Canarias, Aerolíneas Santa Bárbara, ferreterías, ventas de autoperiquitos, estacionamientos, distribuidoras y comercializadora de alimentos y un extenso etcétera.

Hoy se puede comprender con mayor precisión la riqueza de los procesos migratorios a partir de la información recabada en artículos como este. Los aportes de la diáspora canaria al desarrollo de las islas y Venezuela han sido no sólo de carácter económico: también se han producido a escala familiar, comunitaria y de país. Se ha mostrado el inmenso valor de las competencias, las habilidades, las experiencias y las inversiones de los migrantes y su papel en el desarrollo, más allá de las remesas, en ambas orillas. También se pone de manifiesto la participación de la diáspora en ámbitos como las inversiones, la agricultura, el comercio, el turismo y el desarrollo en general.

Como señalamos, la institucionalidad canaria ha apoyado a las asociaciones, redes sociales, culturales y económicas creadas por la diáspora en la etapa democrática. Por otro lado, las organizaciones y asociaciones de canarios y el sector privado desempeñan una función medular en la transferencia de los recursos financieros, las aptitudes y otros recursos de las diásporas. Esta relación evidencia la articulación, la conexión y el trabajo conjunto entre el sector público regional y su diáspora.

La migración canaria corrobora lo que décadas más tarde se reconoce de manera unánime a escala global, la importante función de los migrantes y sus asociaciones a favor del desarrollo, tanto de sus países de origen como de acogida. Se confirma la importancia de enfoques como el propuesto por autores como Saxenian que conectan la relación migración, circulación y desarrollo.

Asimismo, en este trabajo se ha puesto de manifiesto la centralidad de los temas de ejercicio de la ciudadanía y cultura democrática plasmados en la decisión voluntaria de crear y participar en las asociaciones de canarios en Venezuela y su impacto sobre el ejercicio de la diplomacia pública. Dichas organizaciones, además, son de mucho interés para los partidos políticos que han visto en los migrantes organizados una posibilidad de ampliar sus bases de apoyo.

Del análisis de las entrevistas de los emigrantes canarios y sus descendientes se confirma la noción de circularidad, desde donde hoy se encuentran contribuyen a dinamizar las ideas, las relaciones, la economía, la sociedad y la cultura. También, se corrobora la noción de transnacionalidad de las organizaciones, sobre la que hoy en día tanto se insiste. Y, como se ha intentado dar cuenta, facilitan los negocios en ambos lados contribuyendo a la reducción de la pobreza, la mejora de la productividad y la innovación y en definitiva al desarrollo de las sociedades.

En definitiva, los aportes de los migrantes mientras vivían en Venezuela y tras el retorno se manifiestan de muchas y diversas maneras. Con el retorno no acaba la circulación del capital humano. Dejan atrás empresas, propiedades, comercios, viviendas, familiares, padres, hijos y nietos a los que atender.

Fuentes (entrevistas en profundidad):

Para la elaboración del artículo se realizaron cuarenta y cinco entrevistas en profundidad, y ocho historias de vida. También se llevaron a cabo diálogos con historiadores e investigadores del tema migratorio y periodistas con muchas vivencias en este campo. Por razones de espacio hemos incorporado verbatimis sólo de aquellas que mejor expresan los temas analizados.

Además, utilizamos los programas de televisión y radio y el ciclo de presentaciones promovido por el grupo de investigación de la Asociación Venezolana de Sociología. Se realizaron reuniones de trabajo con retornados y parte de las asociaciones canario-venezolanas.

A cada entrevistado le fue asignado un número para facilitar su identificación dado que una gran mayoría de ellos nos solicitó el anonimato al tener familiares y propiedades en Venezuela que era necesario resguardar.

Bibliografía:

- Ascanio Sánchez, C. (1994). El asociacionismo como organizador de las diferencias: un enfoque antropológico de la reciente emigración canaria a Venezuela. En *XI Coloquio de Historia Canario Americana* (135-160). Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular.
- Ayuntamiento de Arona (2010). *II Jornadas de Historia del Sur de Tenerife*. Arona: Concejalía de Patrimonio Histórico.
- Azcona, J. M. (2011). *El ámbito historiográfico y metodológico de la emigración vasca y navarra hacia América*. Vitoria: Servicios centrales de publicaciones del gobierno vasco.
- Azcona, J. M., Escalona, I. y García, M. (Eds., 2018). *Relaciones bilaterales España-Cuba (Siglo XX)*. Madrid: Silex 2018.
- Baptista, A. (2016). Visiones del petróleo. Historia, capitalismo rentístico y el tiempo en ciernes. En T. Straka (Coord.). *La nación petrolera: Venezuela, 1914-2014*. Caracas: Universidad Metropolitana.
- Carnero, L. F. y Nuez Yáñez, J. S. (2006). La importancia de los capitales indios en la economía canaria, c. 1850-1936. En *Encuentro de Latinoamericanistas Españoles (12.2006. Santander): Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España* (71-87). CEEIB.
- Dávila Mendoza, T. D. (2014). Entre nostalgias, diversiones y cambios: el asociacionismo español en Venezuela, 1930-2000. En *El asociacionismo de la emigración española en el exterior: significación y vinculaciones* (171-189). Madrid: Sílex.
- de Gasparini, L. M. (1990). Patrones y procesos contemporáneos en la emigración canario-venezolana. En *IX Coloquio de Historia Canario-Americana* (593-607). Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular.
- (1992). Canarias y Venezuela: tendencias actuales de migración transatlántica y retorno. En *X Coloquio de Historia Canario Americana* (795-808). Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular.
- (1994). Dictaduras y política migratoria. El caso de Venezuela en la década de los cincuenta. En *XI Coloquio de Historia Canario-Americana* (387-399). Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular.
- Díaz Sicilia, J. (1990). *Al suroeste, la libertad: inmigración clandestina de canarios a Venezuela: 1948-1951*. Caracas: Academia Nacional de la Historia de Venezuela.
- Ecoanalítica (varios años). Véase <https://ecoanalitica.com/>
- Fernández Morales, M. J. (1992). Remesas de emigrantes canarios emigrantes canarios en Venezuela 1850/1960. En *X Coloquio de Historia Canario-Americana* (781-794). Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular.

- Gallegos, R. (1949). *El forastero*. Caracas: Editorial Araluce.
- (1977). *Doña Bárbara*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Gammeltoft, P. (2002). Remittances and other financial flows to developing countries. *International migration*, 40(5), 181-211.
- García Gómez, M^a T. (1994). La emigración canaria y su aporte al proceso democrático de Venezuela. En *XI Coloquio de Historia Canario-Americana* (373-385). Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular.
- Godenau, D. (2011). Retorno y mercado de trabajo en Canarias. En F. Carnero Lorenzo y J. S. Nuez Yáñez (Coords.) *Emigración y retorno en Canarias* (79-99). La Laguna: Instituto Universitario de Desarrollo Regional, Universidad de La Laguna.
- Guest R. (2012). La demografía, la democracia y el capitalismo global. El Cato.org. Disponible en: <https://www.elcato.org/la-demografia-la-democracia-y-el-capitalismo-global>.
- Hernández González, M. (2007). *La emigración canaria a Venezuela*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea.
- Hidalgo, M. (2007). Venezuela: de la crisis del modelo de Punto Fijo al régimen Chavista. *Revista Nuestra América*, 4, 13-35.
- (2009). Hugo Chavez's "Petro-Socialism". *Journal of Democracy*, 20(2), 78-92.
- (2010). Clase media y conflictos sociopolíticos en Venezuela (1998-2009): una exploración. En L. Paramio (Ed.). *Clases medias y gobernabilidad en América Latina* (265-301). Madrid: Editorial Pablo Iglesias.
- Martín, N. R. (2005). La emigración clandestina de Canarias a Venezuela en los años cuarenta y cincuenta del siglo XX. *Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, 18, 115-144.
- Martín Ruiz, J. F. M. (1992). El proceso migratorio canarias-américa: emigración y retorno: las implicaciones sociodemográficas, económicas y espaciales en uno y otro lado del Atlántico. En *IX Coloquio de Historia Canario-Americana* (375-478). Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular.
- McBeth, B. S. (1983). *Juan Vicente Gómez and the oil companies in Venezuela, 1908-1935*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Morales Hernández, G. (1996). *Fugados en Velero: Historia de "la Elvira"*. Ayuntamiento de los Realejos, Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria.
- Nicolás Marín, M. E. (1986). La emigración española a América Latina. *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 7, 99-105.
- Observatorio de la Diáspora de Venezuela (2022). Varios años. *Informe de la diáspora en el mundo*. Madrid: mimeo.

- OCEI. (1997). *Índice de Desarrollo Humano en Venezuela*. Caracas.
- Organización Internacional para las Migraciones. (2013). *Diásporas y desarrollo: tender puentes entre sociedades y estados*. Conferencia ministerial sobre la diáspora. Ginebra.
- (2019). *Glosario de la OIM sobre Migración*. Ginebra.
- (2022). R4V “Response for Venezuelans” or “Respuesta a Venezuela”. *Plataforma de Cooperación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela*. Ginebra.
- Organización Internacional para las Migraciones y Migration Policy Institute (MPI). (2012). *Hoja de Ruta para la participación de las diásporas en el desarrollo*. Ginebra y Washington: OIM y MPI.
- Palazón Ferrando, S. (1993). La emigración española a latinoamérica (1946-1990). Reanudación y crisis de un flujo secular. *Estudios Geográficos*, 54(210), 97-128.
- Páez, T. (2019). El rol de la Diáspora en la Reconstrucción de Venezuela. *Revista de Occidente*, 458-459, 35-50.
- (2021). The strategy of the Venezuelan Diaspora: Collaboration, Representation and Reconstruction of Venezuelan People in Colombia, Latin America and the World. En V. Bravo y M. de Moya, (Eds.). *Latin American Diasporas in Public Diplomacy* (235-258). Londres: Palgrave Macmillan.
- (2022a). *La Voz de la Diáspora Venezolana*, 3ª edición. Bogotá: Unión Editorial Colombia.
- (2022b). La diáspora venezolana: un activo para el desarrollo y configuración de una nueva geografía de Venezuela. En *La Transversalidad del ejercicio geográfico en Venezuela* (109-122). Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- Páez, T. y Phelan, M. (2018). Emigración venezolana hacia España en tiempos de revolución bolivariana (1998-2017), *RIEM. Revista Internacional de Estudios Migratorios*, 8(2), 319-355. –
- Rey González, J. C. (2011). *Huellas de la inmigración en Venezuela. Entre la historia general y las historias particulares*. Caracas: Fundación Empresas Polar.
- Robertson, S. L. (2006). Brain drain, brain gain and brain circulation. *Globalisation, Societies and Education*, 4(1), 1-5.
- Saxenian, A. (2005). From brain drain to brain circulation: Transnational communities and regional upgrading in India and China. *Studies in comparative international development*, 40(2), 35-61.
- Tejera Reyes, P. (1991). *La Cultura en el hogar Canario de Venezuela*. Caracas: s.e.

- Torrealba, R., Suárez, M. M., & Schloeter, M. (1983). Ciento cincuenta años de políticas inmigratorias en Venezuela. *Demografía y economía*, 17(3), 367-390.
- Transparencia Venezuela. Véase <https://transparenciave.org>
- Tung, R. L. (2008). Brain circulation, diaspora, and international competitiveness. *European Management Journal*, 26(5), 298-304.
- Uslar Pietri, A. (1954). *Lecturas para jóvenes venezolanos*. Caracas: Ediciones Edime.
- Yanes, J. (1997). *Crisis económica y emigración en Canarias: el puerto de Santa Cruz de Tenerife durante la guerra europea, 1914-1918*. Tenerife: Centro de la cultura Popular Canaria.

